

2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

Mario J. Valdés/Djelal Kadir (eds.): *Literary Cultures of Latin America. A Comparative History*. 3 Vols. New York/Oxford: Oxford University Press 2004. Vol. 1: *Configurations of Literary Culture*. XIII, 667 páginas. Vol. 2: *Institutional Modes and Cultural Modalities*. XIX, 716 páginas. Vol. 3: *Latin American Literary Culture: Subject to History*. XIX, 753 páginas.

Desde hace décadas, la historia literaria —y no solamente la latinoamericana— es un género en crisis permanente. Debido al creciente corpus de la literatura y a la creciente especialización de los investigadores, ya casi se volvió imposible publicar una historia literaria nacional, y menos una continental, de la autoría de una sola persona y con un enfoque más o menos homogéneo. No es una casualidad, entonces, que hace más de tres décadas, Jean Franco anunciara el carácter introductorio de su historia de la literatura hispanoamericana llamándola *An Introduction to Spanish-American Literature* (1969). Franco al menos intentó liberarse de la simple aplicación de la periodización tradicional de algunas literaturas europeas (romanticismo, realismo, naturalismo, etc.) a la literatura hispanoamericana. Otras historias literarias publicadas más tarde, como la *Historia de la literatura hispanoamericana* de Giuseppe Bellini (2ª ed. 1985), o la *Historia de la literatura hispanoamericana* en dos tomos coordinada por Luis Íñigo Madrigal (1982/1987), en cambio, aplican esta periodización tradicional a la literatura hispanoamericana. Además, en estas historias literarias, la literatura hispanoamericana a partir de la conquista se reduce a los autores canonizados de la literatura escrita en español y a

la literatura “cultura”. Pero los problemas de la historia literaria no se limitan a la cantidad, la clasificación y la canonización del material. Los postestructuralistas y los deconstructivistas criticaron su hermenéutica interpretativa negando la posibilidad de escribir una historia de la literatura. A pesar de todas estas críticas, la historia literaria sigue siendo un género que se cultiva en el campo de las literaturas latinoamericanas —aunque quizá más por razones pedagógicas que para abrir nuevos caminos a la investigación—. Así lo demuestran las historias más recientes, como la *Lateinamerikanische Literaturgeschichte*, editada por Michael Rössner (2ª ed. 2002), un intento de presentar una historia literaria cronológica escrita por varios autores, que tiene cierta homogeneidad debido (seguramente) a un trabajo tremendo de redacción, y *The Cambridge History of Latin American Literature* en tres volúmenes (1996), editada por Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker, historia literaria que opta por una subdivisión en capítulos sobre distintos géneros (poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, literatura popular) presentados por los respectivos especialistas.

¿Qué motivos puede haber para publicar otra historia literaria en esta situación sumamente difícil de la historia literaria como género? En primer lugar, tendría que ser “otra” y no simplemente una más. La historia literaria latinoamericana más reciente, editada por Mario Valdés y Djelal Kadir, declara el intento de escribir “otra” historia literaria en su título: no quiere ser una historia literaria, sino una historia de las culturas literarias. En este sentido, va más allá de la historia literaria, como indica Valdés en su introducción general, “Beyond Literary History”. No se

inscribe en la tradición de las historias literarias mencionadas antes, sino explícitamente en la de la crítica cultural latinoamericana, sobre todo en la de Pedro Henríquez Ureña. De cierta manera, se comunica también con el proyecto parecido de *A History of Literature in the Caribbean*, editada por James A. Arnold (3 Vols. 1994-2001). Además, los editores ya no pretenden homogeneizar las distintas tradiciones literarias del subcontinente (las culturas europea, indígena y africana), sino que las perciben como un “flujo heterogéneo”. Por esto quieren presentar “una historia de la heterogeneidad cultural” en América Latina (Vol. 1, p. xvii).

Aunque la escritura de una historia comparada de las culturas literarias en América Latina más allá de los espacios nacionales no es tan innovadora como sugiere Valdés en su introducción, son notables los intentos de superar las perspectivas nacionales en la mayoría de los artículos que forman esta historia. Más importante, sin embargo, me parece el hecho de que sean considerados los saberes de otras disciplinas (sociología, historia de las ideas, lingüística, geografía cultural, etc.). *Literary Cultures of Latin America* da especial importancia al imaginario cultural. Y la literatura (en el sentido muy amplio en que se emplea el término en esta historia) es uno de los elementos claves de este imaginario, sobre todo en el contexto de la ciudad letrada en América Latina. Sólo a partir de la década de los setenta del siglo xx se ha reconocido la importancia de rituales y celebraciones de las culturas orales y populares (o de las *performances* en general) y la de los medios masivos (sobre todo de la televisión) para este imaginario. Además, esta historia contextualiza la literatura en su ámbito socio-cultural, político y socio-económico, y pone énfasis en su base material y la literatura como proceso. En este sentido,

considera la tradición del pensamiento culturalista latinoamericano, que parece haber sido demolido por los trabajos del deconstructivismo con su anclaje a las textualidades o literariedades. Al mismo tiempo, se abre a los estudios culturales que tratan de redefinir el lugar y la importancia de lo literario en el contexto de la producción de otras representaciones simbólicas. Y, por último, retoma la idea de escribir una historia literaria “latinoamericana”, que se manifestó en los intentos fracasados de los años ochenta del siglo pasado y cuyos prolegómenos se publicaron en varios tomos coordinados por Ana Pizarro.

El primer volumen de *Literary Cultures of Latin America*, “Configurations of Literary Culture”, abarca en su primera parte las condiciones geográficas, los desarrollos demográficos, la diversidad lingüística, la historia de la fundación de las culturas literarias coloniales y, finalmente, las posibilidades de acceso y participación en las culturas literarias tanto por el lado de la producción de literatura como de su recepción. Todos estos temas se tratan por regiones tal como habían sido definidas en la crítica cultural latinoamericana de la década de los setenta del siglo xx, entre otros por Alejandro Losada. En la segunda parte, se analizan o se rescatan en lo posible los textos de las autoras y los autores que no pertenecen al grupo de los hombres blancos católicos heterosexuales de la clase media o alta, es decir, las literaturas hasta ahora marginales o marginadas, y las voces de los Otros. Aunque considero muy importante dar lugar a estas voces, los criterios para subordinar ciertos grupos bajo el denominador común de la “alteridad” me parece anclado más en los debates multiculturalistas de los Estados Unidos que en los debates sobre adscripciones culturales en América Latina. Incluso el criterio biolo-

gista de “hombre blanco católico heterosexual de la clase media o alta” muchas veces no coincide con la canonización real de autores latinoamericanos mestizos, por ejemplo. En la tercera parte, “Plurality of Discourse in Latin American Culture”, se tratan los diferentes discursos, textos en el sentido más amplio de la palabra, y las formas de representación simbólica, incluidas las performativas. Se analizan las retóricas del nacionalismo, la ciudadanía, las identidades, los discursos religiosos y científicos, las literaturas orales, el teatro y otros *performances* teatrales (fiestas, etc.). La cuarta sección de esta parte está dedicada al análisis de las culturas populares, lamentablemente sin una distinción concreta entre cultura popular, cultura de masas e industria cultural. En la quinta y última sección, se analiza la historia del cine en América Latina. Todas estas representaciones culturales no solamente se analizan en su calidad de “textos”, sino que se relacionan con la literatura para mostrar las referencias intertextuales de esta última.

El segundo volumen, *Institutional Modes and Cultural Modalities*, se dedica en su primera parte a un tema poco tratado en la historiografía literaria latinoamericana: la institucionalización de la literatura y su carácter de institución (en el sentido en que lo había definido Peter Bürger). Orienta el enfoque hacia la base material de la literatura analizando la historia del libro y la formación del público lector, el periodismo, la traducción, las instituciones de la educación normal y superior, las sociedades literarias, los festivales, las bibliotecas, los museos, la promoción y la censura estatales. Falta en esta parte una historia de las editoriales y la de las demás instituciones que llevan a cabo eventos literarios como los centros culturales, por ejemplo. En la segunda parte de este volumen, se analizan los modos y la historia de las for-

mas de distintos géneros (poesía, novela, testimonio, autobiografía, epistolario, y ensayo). La tercera parte presenta los centros culturales más importantes de América Latina, en su gran mayoría las capitales, pero también los centros regionales del interior o de las fronteras en que se formó una vida cultural paralela a la de las metrópolis. La historia de estos centros muestra el funcionamiento de la ciudad letrada y las relaciones de poder en el interior de las sociedades latinoamericanas, pero también los cambios en la formación de estos centros debido a los procesos de migración.

El tercer volumen, *Latin American Literary Culture: Subject to History*, inscribe la(s) literatura(s) en un contexto amplio de discursos y constelaciones cognitivas que predominan en la crítica literaria y cultural latinoamericana. Además, se discute la función de la literatura en cuanto agencia de discursos hegemónicos y de resistencia cultural, y se la reinscribe en el contexto político e histórico de América Latina para abrir perspectivas de revivir la historiografía literaria más allá de sus esquemas tradicionales. Se muestra la multiplicidad de los lugares de enunciación, y se deconstruyen los discursos monológicos dominantes en la construcción de identidades culturales. En sus tres partes, se discuten, entre otros, los encuentros y desencuentros de las culturas confrontadas en la colonia, los discursos de la melancolía, de la modernidad y de la construcción de la identidad nacional, las narrativas de legitimación del Estado, los procesos de transculturación e hibridación, la construcción de nuevas identidades regionales y locales de latinoamericanos o latinos en y fuera de América Latina, la relación entre modernidad y posmodernidad, las formas de inclusión y exclusión política y cultural por los exilios y las migraciones. Creo que la categoría

de la transculturación se sobreestima en comparación con otras de la crítica cultural y los estudios culturales latinoamericanos, pero este es uno de los pocos puntos de discrepancia con respecto a la concepción del volumen. Sin querer menospreciar los méritos de los otros volúmenes de *Literary Cultures of Latin America* —que son muchos— considero que este volumen es el más importante porque abre nuevas perspectivas para la historiografía literaria y contribuye al revivir de un género casi muerto de la crítica literaria y cultural.

Los tres volúmenes de esta historia de las culturas literarias de América Latina tienen también ciertas omisiones (como la poca consideración de las literaturas del Caribe escritas en lenguas no latinas) y desniveles —no podría ser de otra manera ante la cantidad del material y de la magnitud del proyecto—. Pero esta historia nos abre un sinnúmero de nuevos caminos en la investigación de las culturas literarias (y no solamente de las literarias). La concepción de esta historia comparada supera en gran medida la de las historias literarias tradicionales. Se abre a los estudios culturales y a la inter y transdisciplinariedad, que en muchos otros casos no fue más que una etiqueta de moda, y niega explícitamente la posibilidad de una historia cultural totalizante u homogeneizadora. Por todo esto, constituye un hito en la historiografía cultural latinoamericana y una lectura indispensable para todos los investigadores de las culturas de América Latina. Esperamos que sea traducida —o “retraducida”, porque gran parte de los artículos son traducciones del español y del portugués— a la mayor brevedad posible al menos al español y al portugués para hacerla más accesible en América Latina, donde hace falta una historia comparada de sus culturas literarias.

Friedhelm Schmidt-Welle

Friedhelm Schmidt-Welle (ed.): *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Nexos y diferencias, 8) 2003. 418 páginas.

Hace algunos años, en el número 9 (2003) de esta revista, Walter Bernecker dio un título algo provocador a una reseña sinóptica (“México en el siglo XIX: ¿años olvidados y perdidos?”), donde se refería a la presencia aún relativamente escasa de estudios dedicados al siglo de la Independencia. Sin embargo, como indican sus comentarios, el interés científico en esta época se ha incrementado después de la última década del siglo XX. Este juicio es aplicable sin duda alguna no sólo al campo de las investigaciones mexicanistas, sino también al del estudio de otros países hispanoamericanos. Así, las 19 contribuciones del tomo editado por Friedhelm Schmidt-Welle, resultado de un simposio llevado a cabo en el Instituto Ibero-Americano de Berlín, representan y promueven este creciente interés en el desarrollo poscolonial de las civilizaciones hispanoamericanas y en el carácter a veces transversal de las letras. Como señala el título de la publicación, los autores quieren romper silencios e introducir nuevas perspectivas en la investigación de las literaturas y culturas decimonónicas, en las cuales las tendencias de la homogeneización cultural y el racismo elitista contribuyeron a forjar la ficción de una “comunidad imaginada” (Benedict Anderson). En este sentido, los artículos reunidos en el tomo desplazan el interés de sus análisis hacia una reconstitución de los saberes “alternativos” de las manifestaciones civilizadoras, algo ignorado durante muchos años a causa del interés dominante en las articulaciones “cultas” de las civilizaciones. Esta “arque-

ología de los saberes”, de la que el editor habla en su introducción, puede motivar también una relectura a contrapelo de los clásicos del discurso poscolonial.

Es evidente que el libro no puede abarcar la totalidad del asunto, pero se puede confirmar que sus contribuciones dan aproximaciones muy válidas a varias facetas de las realidades culturales del siglo XIX. A pesar de que el editor organiza su publicación en siete apartados temáticos y sin focalización regional, en la lectura saltan a la vista de inmediato las conexiones en aspectos como las relaciones entre nación, civilización, sujeto y poscolonialismo.

Los dos artículos reunidos en la primera parte, titulada “Proyectos fundacionales, modernidad y poscolonialismo” (Mary Louise Pratt y Javier Lasarte Valcárcel), critican la parcialidad de la descolonización hispanoamericana, que se manifiesta en la situación peculiar de la mujer-escritora comprometida Gertrudis Gómez de Avellaneda y en la revalorización del pasado colonial, relegado por el discurso nacional liberal (Simón Rodríguez, Andrés Bello).

En la segunda parte (“Territorios y fronteras de la nación”), Alexander Betancourt Mendieta, Janett Reinstädler, Jens Andermann y Ana Pizarro se dedican a la descodificación de las definiciones decimonónicas de “nación”, que se manifiestan en la homogeneización de los discursos y la funcionalización de la historiografía, la etnografía y las letras.

Sigue el tercer apartado, titulado “La constitución de los sujetos”, donde Grinor Rojo y Graciela Montaldo analizan la concepción de la formación del ciudadano en el pensamiento de Andrés Bello, junto con el problema de la exclusión del pueblo anónimo e iletrado del discurso político y literario (Sarmiento, Martí, Ascasubi).

El apartado siguiente, “Género, conciencia nacional y representación del

‘Otro’”, reúne cuatro ponencias, especialmente interesantes, de Karl Hölz, Ligia Chiappini, Sonia Mattalia y Ana Peluffo, conectadas por el interés compartido en el análisis de la opresión de la otredad de lo femenino y lo indígena en el siglo XIX. Como demuestran los autores, existían (y siguen existiendo) en varias partes de América Latina los mismos mecanismos de represión, definidos según la ideología patriarcal y colonial, que excluían por su machismo o racismo a lo ‘Otro’. Así, se entiende que la doctrina del mestizaje se puede revelar en su realización social como un concepto de difamación motivado por el dominio de lo masculino y de lo blanco. Esto se expresa de una manera ejemplar en el deseo de “masculinizar” la modernidad, a costa de los indígenas y las mujeres, que cosechan los más bellos laureles en la poesía finisecular cuando desempeñan de una manera muy simbólica el papel de amada desfalleciente, inmóvil o muerta.

La quinta parte (“Fundación de las literaturas y culturas nacionales”) trata de varios procedimientos para consolidar el nacionalismo literario y cultural. En este contexto, Horst Nitschack analiza rupturas y continuidades con la tradición estética de la colonia, Dieter Janik comenta la importancia del ideario de la Ilustración en las élites criollas después de la Independencia, y Juan Poblete, además de hablar de la creciente industrialización de una literatura popular que se manifiesta en la mercantilización de los almanaques, subraya la creciente importancia de las mujeres como receptoras de obras impresas.

La recepción de las culturas europeas y los espacios de traducción son el tema del sexto apartado, donde figuran Cristina Iglesia, Friedhelm Schmidt-Welle y Andrea Pagni. Estos tres investigadores se ocupan de la amplia gama de opciones que se presentaban a los escritores del

siglo XIX, decididos a contribuir a la creación de una nueva identidad cultural y nacional. Mientras que algunos comentaristas de la civilización occidental como Eduardo Wilde propagan claramente la necesidad de superar a una Europa corrompida por una América Latina brillante y exonerada del peso de las tradiciones, los representantes del “liberalismo sentimental” reflejan las paradojas de la autodefinición latinoamericana contemporánea, que, por un lado, quiere cultivar la continuidad en la recepción de los modelos metropolitanos y que, por otro, quiere emanciparse de su impacto. Se hace patente en este contexto que la traducción cultural y literaria (*cfr.* el ejemplo de Bello, traductor de Delille), aun cuando quiere ser transparente, se revela como mera interpretación del texto de partida y como expresión de una negociación cultural.

El largo artículo de Beatriz González-Stephan –la única contribución del séptimo apartado–, “Repensar la ‘República de las Letras’: ciudad letrada, cultura material y modernización”, cierra el libro. A la autora le sirve la Exposición Venezolana de 1883 como ejemplo para explicar cómo la dimensión material (i.e. visual, arquitectónica, técnicas de reproducción, culto a las autoridades) de las exposiciones occidentalizantes de los últimos lustros del siglo XIX iniciaba reflexiones sobre las relaciones entre América Latina y los países industrializados, así como una reconsideración de la importancia del arte en la época de la mecanización.

Es obvio que esta publicación, cuyos méritos son indiscutibles, no puede ser más que un primer paso hacia una relectura de los autores ya canonizados, invitándonos a descubrir facetas de sus producciones todavía desconocidas. Su mérito primordial, sin embargo, consiste en dar un impulso científico persistente con su mensaje de que urge dedicarse más

intensamente que nunca a la arqueología de las voces olvidadas de la época poscolonial, que aún están esperando su descubrimiento en los archivos de América Latina.

Frank Leinen

Silvia Rosman: *Dislocaciones culturales: nación, sujeto y comunidad en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo (Ensayos críticos) 2003. 154 páginas.

Silvia Rosman plantea un problema literario latinoamericano muy antiguo, el de la identidad, diferenciándose de otros críticos por relacionarlo con la globalización, considerada como fuerza “dislocante”. Su trabajo se distingue del *mainstream* de la crítica tanto por su rechazo de cualquier esencialismo u ontologización –muy frecuente en el pensamiento identitario subcontinental– como por su preocupación por el destino de la “comunidad”, a mi juicio sinónimo del carácter social del ser humano, cristalizado según la autora en homogéneas unidades locales, regionales, nacionales, estatales, geográficas, lingüísticas y literarias.

El verdadero centro de su investigación es el concepto de la “nación”, entendida como unidad homogénea política, territorial, cultural, lingüística y hasta literaria. A la luz de obras de cuatro escritores de las décadas cuarenta y cincuenta –Carpentier, Ezequiel Martínez Estrada, Octavio Paz y Borges– muestra la temprana erosión de este concepto, dominante en el discurso político-cultural criollo a partir de la Independencia. Los defensores y apologetas más fervorosos del discurso nacionalista –Sarmiento, Lugones y Ricardo Rojas– son descritos por Rosman en sus capítulos sobre Martínez Estrada y

Borges, para ella los dos principales oponentes de este discurso. Ella sostiene que Martínez Estrada, en su *Radiografía de la pampa*, todavía piensa en la posibilidad de una Argentina una e indivisa sana –tal como Sarmiento creía poder elevar, tras liquidar al gaucho bárbaro de la pampa, en metonimia de toda la nación la civilizada y moderna metrópoli Buenos Aires–. Pero en su posterior *La cabeza de Goliat*, Martínez Estrada ya señala la dislocación de la capital argentina y de todo el país, mediante fotografías que muestran la fragmentación y destrucción de cohesión y homogeneidad por los modernos *mass-media*, los transportes, la velocidad. Mas –y en eso consiste una de las aporías tanto de la historia como del pensamiento martínez-estradiano– precisamente gracias a los *mass-media* todos los argentinos supieron por vez primera que son argentinos.

Otro aspecto de visión crítica del concepto de la nación lo detecta Rosman en Octavio Paz, que a la vez continúa y niega la tradicional filosofía mexicana fundada por Ramos. En sus ensayos *El arco y la lira* y *El laberinto de la soledad* descubre que los principales mitos mexicanos, si bien son fundacionales, no son aglutinantes, que por lo tanto el país siempre quedaba dividido. Para el poeta Paz, tampoco la poesía, a pesar de su tradicional fuerza comunitaria, podía realizar la unión del pueblo. Pocos mexicanos pueden sentirse mexicanos, cuyo sentimiento más sobresaliente es el de la soledad. Según Rosman, para Paz el ejemplo más típico de la precaria nacionalidad mexicana es el pachuco, un ser entre mexicano y norteamericano.

La autora muestra en varios escritos de Borges (*El Aleph*, *El escritor argentino y la tradición*) el antinacionalismo literario del argentino, antinacionalismo que adquiere una dimensión lingüística por faltar un lenguaje nacional auténtico

–posición que Rosman descubre también en las opiniones de Borges sobre la traducción–. En la evaluación crítica de la investigadora falta, sin embargo, la relativización del problema borgesiano de la lengua nacional, puesto que en el mundo hispano no existe, como casi en toda Europa, la ecuación nación-idioma.

Tampoco reflexiona ella sobre el origen europeo, burgués y decimonónico del concepto de la nación y su papel de modelo en el proyecto criollo de emancipación. En general, hace falta en la argumentación de Rosman –que se mantiene estrictamente al nivel del discurso– la referencia a los procesos históricos y culturales reales, que explicarían mejor el surgimiento tanto del nacionalismo como del antinacionalismo literarios. El concepto de la nación siempre tenía una fuerte y hasta determinante dimensión económica, que la autora olvida al enumerar los componentes de “nación”. “Nación” equivalía también a mercado común, categoría que, con la excepción (indirecta) de Martínez Estrada, está ausente en los textos citados. Pero sólo así la innovadora idea directriz de Silvia Rosman acerca de la aparición temprana del sentimiento de crisis de la sociedad en los autores estudiados, tendría no solamente una base real, sino que confirmaría la igualmente merecedora idea rosmaniana de que dichos cuatro autores ya casi presentían la actual globalización, proceso fundamentalmente económico.

Este presentimiento lo descubre ella también en la novela *Los pasos perdidos* de Carpentier, aunque habría que decir que Carpentier no arremete, como los demás escritores estudiados, contra el nacionalismo, sino, desde su altura de novelista universal y occidental, contra el provincialismo literario-artístico latinoamericano. La ambigüedad que experimenta el protagonista, que es una especie de pachuco intelectual, se refiere no a la

nación, sino a su problemática identidad latinoamericana, por lo cual evita –lo que registra, pero interpreta de otra manera Rosman– cualquier alusión nacional.

Lo que me sorprende en un trabajo sobre América Latina, cuyo título, por añadidura, alude a la noción de comunidad (“ser en común”) es que la autora no discute, ni menciona ni siquiera, la existencia, característica para el subcontinente, de numerosas comunidades sobre todo indígenas y de muchos rasgos comunales en el campesino criollo, que están, al igual que las naciones al estilo decimonónico, en plena decadencia por el avance de la globalización. Un pequeño –yo creo, el único– error: Carpentier no adopta, sino que ridiculiza como obra de diletante, la teoría de Rousseau sobre el origen de la música, suscribiendo, en cambio, las de Hegel y de André Malraux.

Hans-Otto Dill

Álvaro Cuadra: *De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual*. Santiago de Chile: LOM Ediciones (Col. Escafandra) 2003. 216 páginas.

Con un prólogo de Carlos Ossandón ha aparecido en 2003 este interesantísimo libro de Álvaro Cuadra, catedrático, especialista en semiología y filosofía interpretativa de la sociedad contemporánea a través de sus más actuales medios de comunicación. Se trata de un estudio de indiscutible relieve en torno al problema fundamental del futuro de nuestra sociedad, frente a la tecnología de los signos, la televisión e Internet, que profundamente han revolucionado y todavía más revolucionarán la vida y la historia del mundo, con consecuencias que difícilmente podemos prever.

El discurso filosófico del autor está sustentado por una nutrida serie de referencias a la doctrina científica pertinente, que se ha desarrollado sobre todo en la segunda mitad del siglo XX. La discusión acerca de los datos de referencia es tensa; Álvaro Cuadra no solamente discute o acepta los resultados de la ciencia que se ha desarrollado en torno a la sociedad y la comunicación, sino que interpreta originalmente, cuestiona y propone visiones totalmente nuevas, con un discurso siempre de gran alcance.

La distinción entre “ciudad letrada”, definición a la que dio difusión en particular, en el ámbito hispanoamericano, Ángel Rama, y la “ciudad virtual”, que es el argumento príncipe de la segunda parte del estudio, implica un examen profundizado de la historia de la sociedad. La función de la cultura que dio vida a la primera, hasta incluso el triunfo de la burguesía, puede ser definida, en sustancia, como historia de la creación societaria debida a la inteligencia humana, y en ella se han ido dibujando las distintas formas en las que, de una u otra manera, el hombre siempre ha tenido un papel primario. Como lo ha tenido, en la época inmediatamente anterior a la presente, la dialéctica política, la persecución de un fin de rescate humano, que es el que ha caracterizado la dinámica de los partidos, proponiendo soluciones distintas. Actualmente todo está cambiando o ya ha cambiado.

El autor de este rico ensayo se ocupa, sobre todo en la segunda parte, también de América Latina, que ve atravesada por una serie de cambios globales que modifican radicalmente los patrones culturales de dichas sociedades, consecuencia de un neo-capitalismo que se realiza en la sociedad de consumo, y hacia los cuales el “arsenal teórico” que proporcionan los científicos sociales aparece inadecuado para su interpretación. Determinados objetos cul-

turales, como telenovelas, cómics, video-clips, mundos virtuales, etcétera, representan una mutación de la cultura, un cambio radical del “régimen de significación”.

El estudio de Cuadra se divide, como he dicho, en dos partes fundamentales, de las que la segunda es la más extensa y nueva. La primera examina la sociedad de consumo, trata de modernidad y posmodernidad, el pasaje de la enajenación al narcisismo, la crisis de la ética, que lleva a una postmoral, la crisis del arte, de las vanguardias a la postestética, y concluye discutiendo “Saber y conocimiento: Estética, diseño y mercado”, para llegar a una “Nueva subjetividad social”, advirtiendo que “el advenimiento de una sociedad cuya subjetividad enfatiza el ‘valor-conocimiento’ transforma de modo radical las relaciones del creador con los medios de producción, así como el comportamiento de los consumidores”. Una nueva subjetividad social, en efecto, “instala nuevos patrones de comportamiento y nuevas valoraciones”.

En la segunda parte de la reflexión filosófica de Cuadra, centrada sobre el advenimiento de una nueva “ciudad virtual”, el lector es irresistiblemente arrastrado a un examen de un presente inquietante, que se proyecta hacia un futuro casi de pesadilla. Parte el autor de los conceptos de tiempo, memoria y virtualidad, poniendo el acento sobre el nivel de complejidad semiótica de la “cibercultura”, que “obliga a pensar desde perspectivas nuevas nociones tales como: Estado, Religión o Ciencia”; la totalidad como “cosmovisión integradora” desaparece frente a la multiplicidad de los mensajes que se hace universal. Estamos frente a un “laberinto postmoderno” donde tiempo y memoria resultan profundamente alterados. No se trata del “fin de la historia”, sino de que la cibercultura representa “un nuevo estadio histórico de la humanidad”.

En conclusión: “el ciberespacio no es un escenario otro para representar el sempiterno drama humano: hacernos responsables de nuestro destino, sea éste de luminosa dicha o de atroz infelicidad”.

De ahí viene una concepción nueva de la cultura, los signos de la posmodernidad, una cultura masmediática. Las redes televisivas e informáticas proporcionan nuevas claves de lectura. El autor discute el concepto de “flujo y tiempo virtual”, afirma que “[I]o virtual mediático no sólo reinventa el tiempo y redefine sino que instituye una ‘nueva articulación de la realidad’”; el terreno sobre la aprehensión racional de los fenómenos lo gana la tecnoimagen, que abre a la apropiación puramente estética de la realidad, dando lugar a una imaginación estandarizada, fenómeno evidente en la “videopolítica”. La “videósfera”, según observa el autor, “nos impone una nueva ontología, pues ella define lo que se ha de tener por real y verdadero; más todavía, la videocracia regimenta la imaginación y, tal como afirma Debray, supone un riesgo equivalente a la ‘ideocracia’ del Politburó de los ex-socialismos reales”.

Seguidamente Ángel Cuadra pasa a tratar de la “virtualización” de la historia y de la política en la era masmediática, de las nuevas lógicas mediáticas en el “reportaje virtual”. Trata de la realidad chilena a través de la figura y la historia final de Pinochet y del experimento de la “casa de cristal”, instalada en Santiago, denunciando el *voyeurismo* de masas; ilustra la situación de América Latina en su proceso, que va de la “ciudad letrada” a la “ciudad virtual”; hace hincapié en los procesos de virtualización en las nuevas sociedades de consumo, discute de contextos y transcontextos televisivos en la era de la globalización.

De particular interés son las reflexiones acerca de la “plebeyización” de la cul-

tura popular, la industria cultural y los nuevos imaginarios en la sociedad de consumo latinoamericana, del Chile televisivo. La cultura entendida como espectáculo, un espectáculo que “no es sino la expansión sin límites de un orden político y tecnoeconómico”. El concepto de plebeyización de la cultura responde a “la expansión y la aceleración en el tiempo de aquello que los clásicos llamaban *mass-cult*, nuevo ‘régimen de significación’ basado en la mediatización y virtualización de todos los textos, estadio actual de una cultura reticular y globalizada”.

Cuadra individúa el peligro de la concentración de la cultura en pocas manos; habla de un “imperialismo cultural”, que a través de la televisión va borrando fronteras entre los estados, regimentando la opinión pública; ve la instauración de un “complejo militar-mediático” propio de un tardocapitalismo que ha sustituido el “complejo militar-industrial”. Son los efectos negativos de la globalización, que ha subvertido los valores, haciendo apetecible sólo el lucro. Por eso el estudioso ve la “ciudad letrada” reducida a una difícil y restringida existencia, frente a la “ciudad virtual”, que irrumpe con un imaginario nuevo, el “del consumo y el narcisismo al ritmo frenético de un spot y una batucada”, de manera que “[l]as nuevas claves identitarias ya no remiten a lo étnico, social o territorial sino a los mass-media, en particular a la televisión; es ella la encargada de ofrecer los nuevos modos de parecer, el *new look* del momento, tan seductor y efímero como lo exige el mercado”.

Someramente he intentado resumir algunas de las argumentaciones que hacen del libro de Álvaro Cuadra un texto de primario interés, ulteriormente enriquecido con un apéndice acerca de las nuevas cartografías que llevan a la desterritorialización. Naturalmente, mucho más habría

que decir, pero el lector tendrá el placer de descubrirlo por su cuenta.

Giuseppe Bellini

Fernando de Toro: *New Intersections. Essays on Culture and Literature in the Post-Modern and Post-Colonial Condition*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Theory and Criticism of Culture and Literature, 26) 2003. 171 páginas.

Como indica el título, el tema de este libro es el poscolonialismo. Los diez artículos aquí reunidos se pueden dividir en dos grupos: por un lado están los que discuten diversas teorías poscoloniales, por el otro los que analizan textos literarios de Jorge Luis Borges, Alberto Kurapel, Augusto Roa Bastos y Juan Rulfo. Todos los artículos fueron publicados entre 1995 y 2003, pero lamentablemente no se indica en ninguna parte cuándo se publicó cada artículo ni en qué ocasión.

La perspectiva teórica que despliega Fernando de Toro en los primeros ensayos se ancla en el carácter multidisciplinario de la cultura y la literatura, y una perpetua renegociación de la cultura que evita pensar en la identidad como algo dado y fijo. Por lo tanto, literatura y cultura son vistas como “nomadic, rhizomatic, hyperreal and cartographic” (p. 14). Según De Toro, la renegociación de la cultura es un resultado de la condición posmoderna, que lleva a una condición global. Dentro de estos parámetros hay que leer los artículos sobre posmodernismo y poscolonialismo reunidos en este volumen.

Ya con el primer artículo, que lleva el título “From where to speak?”, abre De Toro la discusión sobre la posibilidad —o más bien imposibilidad— de establecer un

discurso poscolonial desde los márgenes de sociedades poscoloniales. Su postura en este debate es bastante clara: no existe un discurso fuera del centro; todos los así llamados “counter-discourses” tienen que basarse, para ser escuchados, en teorías occidentales, sean el marxismo o el análisis del discurso. De Toro llega a esta conclusión mediante la exposición de dos respuestas a la pregunta “From where to speak?”. Estas dos perspectivas dentro del campo de investigaciones poscoloniales son lo que De Toro llama “essentialising discourse” y “universalising discourse”. El primer tipo de discurso consiste en una delimitación hacia el logocentrismo y el discurso eurocentrista, llegando así –según De Toro– a una posición marginal. El segundo tipo intenta apropiarse o incorporar las diferentes teorías –habría que añadir ‘occidentales’– sin simplemente copiarlas. En “The Post-Colonial Question: Alterity, Identity and the Other(s)”, De Toro expone cómo dentro del ámbito de las ciencias culturales en Latinoamérica existe una dominación del discurso esencialista, cuyos representantes son, entre otros, teóricos como Hernán Vidal y Walter Dignolo. Para que quede claro: De Toro rechaza decididamente la opción por un “essentialising discourse”, explicando que lo imposible de tal postura está demostrado por el posmodernismo. La oferta que presenta el posmodernismo, y dentro de él el poscolonialismo, consiste en la fragmentación de aquellas teorías que con Derrida se denominan ‘logocéntricas’, teniendo en cuenta que se trata de una fragmentación desde el interior de los discursos occidentales/centrales y no de una fragmentación desde los márgenes. El lugar de la enunciación sería entonces el “beyond” o “in-between” de Homi Bhabha, un lugar que De Toro ocupa en “Explorations on Post-Theory: New Times”.

En cuanto a los artículos sobre escritores y sus textos respectivos, De Toro sigue la traza de una escritura posmoderna en las obras. En “Borges and Rulfo: The Paradigms of Modernity and Post-Modernity” intenta subrayar la ruptura de Borges con el paradigma moderno y la apertura del paradigma posmoderno, antes de que existiera el mismo concepto epistemológico. Para demostrar esta suposición, analiza en “Borges, Derrida and Writing” el paralelismo de los conceptos de escritura y lectura en la obra de estos autores. De la misma manera sigue en “Roa Bastos, Borges, Derrida: Writing and Deconstruction” el surgir de la idea de escritura y de una historiografía no lineal en la obra de los autores escogidos. Según De Toro, la aparición de tales temas y su trato en *Yo, el supremo* de Roa Bastos prohíbe hablar, en ese caso, de un escritor del *boom* latinoamericano. Este tema se retoma en “Roa Bastos: *I the Supreme*: Simultation, Rhizomaticity and the Dehistorisation of History and the Defictionalisation of Fiction”.

Después de la lectura de esta colección de artículos, no puede haber ninguna duda que De Toro es un partidario del concepto poscolonial elaborado por autores como Spivak y Bhabha –en las palabras del mismo autor, representantes del “universalising discourse”–, y que rechaza posiciones como las de Parry, representante, según él, del “essentialising discourse”. Las dos posiciones parecen estar, en la lectura de De Toro, en un enfrentamiento que no permite puntos de encuentro. Oposiciones tan rígidas suelen velar posibles enlaces y alianzas; en este caso la concepción dicotómica de De Toro omite que tanto Spivak como Parry tratan el mismo campo de investigación o, como lo expresa Spivak: “Ms. Parry is an ally”.

Katja Carrillo Zeiter

Manuel Sosa-Ramírez: *El nuevo teatro español y latinoamericano. Un estudio transatlántico: 1960-1980*. Boulder, Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies 2004. VIII, 191 páginas.

La monografía de Manuel Sosa-Ramírez que se dedica al *Nuevo Teatro* español y latinoamericano de los años sesenta y setenta, está dividida en cinco capítulos, de los cuales los tres primeros figuran como introducción teórica (I) y presentación general del tema, es decir: precursores, influencias, tendencias, etc. en torno al *Nuevo Teatro* español (II) y latinoamericano (III). El cuarto capítulo trata el tema de manera más especializada. Se analizan las obras de los dramaturgos Enrique Buenaventura y José Sanchis Sinisterra sobre el tema de la Conquista (IV), antes de cerrar el libro con un capítulo sobre los Festivales Internacionales e Iberoamericanos de Teatro (V).

El primer capítulo tematiza las perspectivas teóricas sobre el *Nuevo Teatro* español y latinoamericano concentrándose en los aspectos de la textualidad, estilización y texto. Se subraya que la noción de *Nuevo Teatro* “no alude a una modalidad teatral específica, sino a un conjunto de prácticas innovadoras (estilísticas, ideológicas, metodológicas y metacríticas) [...] que incluye múltiples tendencias y estilos” (p. 2). Basándose en las reflexiones teóricas de Roland Barthes en cuanto a la noción de ‘texto’ y ‘textualidad’ –que coinciden con las de la semiótica moderna y la Teoría de la Recepción– el autor quiere “demostrar de qué manera las reflexiones teóricas y propuestas dramáticas de Sanchis y Buenaventura se aproximan en un nivel primario a las nociones de Barthes, particularmente, cuando este afirma que un trabajo deviene texto al ser afrontado lúdicamente por el lector” (p. 5). La

renovadora estética teatral empleada consiste en diferentes métodos: para Buenaventura, es la llamada ‘creación colectiva’; para Sanchis Sinisterra, es la denominada “*teatralidad menor*, a través de la cual se busca la reducción, el despojamiento y empobrecimiento de los recursos escénicos” (p. 8).

El segundo capítulo empieza con una vista panorámica del teatro español a partir de los años sesenta, es decir, la generación llamada ‘realista’, seguido por los ‘simbolistas’ o *Nuevos Autores* y el *Teatro Independiente* en los años setenta. Para la siguiente década, el autor constata un cambio de paradigma en el teatro que tiene que ver con los fuertes cambios políticos, sociales e institucionales después de la muerte de Franco y la eliminación de la censura. Surge la llamada ‘Generación de la democracia’ o ‘neorrealista’, que introduce innovaciones tanto temáticas como estéticas en sus obras (p. 32). El final de este capítulo lo constituye un subcapítulo sobre el teatro de José Sanchis Sinisterra, incluyendo los factores básicos de su dramaturgia, así como una detallada descripción de su concepto de *El Teatro Fronterizo* (ETF).

Analógicamente sigue, en el tercer capítulo, una vista panorámica del teatro latinoamericano, considerando las diferencias en los contextos socioculturales e históricos de los países latinoamericanos. Aclara el autor que “[l]a noción de *Nuevo Teatro* [...] es en extremo problemática al momento de intentar definirla, ya que presupone la existencia de un teatro latinoamericano indistinto, consolidado y convenientemente teorizado” (p. 58). Teniendo en cuenta esa problemática, el autor se acerca a una definición o más bien categorización de las prácticas teatrales al presentar las propuestas de varios críticos e investigadores como, por ejemplo, Juan Villegas, Marina Pianca y Nora Eidelberg.

A continuación se desarrolla el concepto de *Nuevo Teatro* basándose en la ‘*creación colectiva*’ a la manera del Teatro Experimental de Calí (TEC) de Enrique Buenaventura. Por lo tanto lo *nuevo* consiste en “la búsqueda de una identidad totalmente desvinculada del colonialismo cultural” así como en “re-orientar la mirada hacia los espacios oscuros del pasado” (p. 70).

Como ejemplo sirven, en el siguiente capítulo, cinco obras teatrales: dos de Buenaventura (*Cristóbal Colón*, 1957; *Un Réquiem por el padre de las Casas*, 1988, 2ª versión) y la *Trilogía Americana* de Sanchis Sinisterra (*El retablo de Eldorado*, 1977-1984; *Lope de Aguirre, traidor*, 1977-1986; y *Nafragios de Álvar Núñez Cabeza de Vaca o La herida del otro*, 1978-1991). A los análisis de esas obras les precede una revisión crítica de la discursividad de la Historia, considerando los cambios de perspectiva que se han producido desde mediados del pasado siglo en torno a esta temática.

El libro termina con un capítulo sobre los diversos Festivales Internacionales de Teatro, que se han celebrado a partir de los años sesenta en ambos lados del Atlántico, teniendo en cuenta las diferentes realidades socio-políticas de cada país (España, Chile, Argentina), sobre todo las condiciones de censura a las que se veían confrontados los dramaturgos. Concluye el autor que “los cambios en la situación política de cada uno de los países han repercutido negativamente en las relaciones bilaterales” (pp. 173 s.) y que la censura política se ha sustituido por una “censura económica” (p. 174).

La monografía de Manuel Sosa-Ramírez seguramente ofrece aspectos importantes del *Nuevo Teatro* español y latinoamericano. Limitarse a dos dramaturgos para explicar ese fenómeno, sin embargo, parece algo simplificador, aun-

que se trate de dos dramaturgos que han marcado de manera decisiva el *Nuevo Teatro* español y latinoamericano. Esa concentración en dos dramaturgos específicos va acompañada, además, de una concentración en ciertos países de Latinoamérica, como lo indica ya la enumeración de países en el párrafo precedente. Otros países, como por ejemplo México, quedan casi por completo fuera del estudio. Claro que hay que hacer selecciones al tratar un tema de tales dimensiones, pero un título como “El *Nuevo Teatro* español y latinoamericano” evoca ciertas expectativas, que no son fáciles de satisfacer como demuestra este estudio.

Rowena Sandner

Rita De Maesener: *El festín de Alejo Carpentier. Una lectura culinario-intertextual*. Genève: Librairie Droz (Románica Gandensia, XXXI) 2003. 434 páginas.

Patrick Collard/Rita De Maesener: *En el centenario de Alejo Carpentier (1904-1980)*. Amsterdam/New York (Foro Hispánico. Revista hispánica de Flandes y Holanda, no. 25, abril de 2004), 168 páginas.

Cuando en 2003 salió *El festín de Alejo Carpentier. Una lectura culinario-intertextual* Rita De Maesener ya se había posicionado en el campo de la investigación sobre la obra carpenteriana con una serie de trabajos principalmente dedicados a la temática de la intertextualidad. El presente tomo, así lo explica su autora (p. 27, nota 1), se basa en artículos publicados entre 1993 y 2003 y su tesis doctoral inédita hasta entonces (de 1992). Así se explica la incoherencia temática que manifiesta la

monografía y que irrita el proceso de su lectura, a pesar del material valioso que reúne. El título de la monografía, las palabras introductorias y los títulos de los capítulos disimulan el hecho de que el trabajo no sólo se dedica a un análisis intertextual de la obra de Carpentier reducido al ámbito de la comida. Con *El festín* la autora ofrece mucho más que una “lectura culinario-intertextual” (p. 26).

En “Antojitos”, De Maeseneer recopila las obras de arte –del cine y de la literatura– que se dedican al tema culinario y presenta el estado de la investigación académica relacionada con la temática. Critica la falta de profundidad de los estudios y se propone como meta reconstruir la estética en la cual se basan las referencias a la comida en la obra de Carpentier y volver sobre cuestiones de “género, política, clase, acá-allá, identidad, incluso poética. La comida servirá de pretexto para visitar las obras carpenterianas en sus múltiples capas interpretativas” (p. 25).

En el segundo capítulo (“Disquisiciones culinarias”) menciona una serie de estudios sistemáticos de la comida (Anthelme Brillat-Savarin, Charles Baudelaire, Lucio Mansilla, Fernand Braudel, Roland Barthes, Bronislaw Malinowski, Claude Lévi-Strauss, Pierre Bourdieu, Michel de Certeau) y se pregunta por la existencia de una teoría literaria sobre la misma. La respuesta es negativa, pero en su análisis De Maeseneer recurre a *L'œuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen Age et sous la Renaissance* (1970), de Michael Bakhtine. El capítulo se cierra con un comentario de las ideas del propio Carpentier acerca de la comida, en particular sobre los “contextos culinarios”, incluidas en “Problemática de la actual novela latinoamericana”, de 1964.

En el tercer capítulo (“Itinerario culinario”) se le impone al lector la pregunta por la relación entre los “costes y benefi-

cios” de un trabajo de más de 400 páginas sobre las referencias culinarias en la narrativa ficcional de un escritor que –según la propia De Maeseneer– sólo exhibe “relativamente escasas referencias a la comida y la bebida”. Sobre la base de las pocas citas recopiladas, la autora formula interpretaciones respecto al género (la comida predilecta de hombres y mujeres), la clase social (la comida como indicador social), la raza (las menciones culinarias en relación con la raza), la geografía y la historia (“Dime lo que comes y te diré de dónde eres” / “Dime lo que comes y te diré de qué época eres”). Cierra con la interpretación del “ajiaco” (comida mencionada por Enrique en *La consagración de la primavera*) como referencia al concepto de la transculturación y la poética subyacente a la creación literaria de Carpentier.

Después de este capítulo el lector percibe una ruptura, porque con el cuarto capítulo se ensancha marcadamente el objetivo del análisis, no obstante la referencia del título al tema de la comida (“Carpentier, devorador”). De Maeseneer empieza a usar la palabra “comida” ya no reducida al plano diegético de la prosa ficcional carpenteriana, sino con referencia al discurso narrativo, al sinnúmero de todo tipo de referencias intertextuales, caracterizando al autor cubano de “comilón de textos” (p. 26). El análisis del funcionamiento de las citas literarias se reduce a “El camino de Santiago” y *La consagración de la primavera*, cuyos manuscritos pudo consultar en parte. El meticoloso estudio de las referencias intertextuales es enriquecido por datos interesantes, que se desprenden de la lectura de las carpetas de los manuscritos y que permiten reconstruir el modo de trabajo del escritor Carpentier.

En 2004 no sólo en Cuba se festejaba “El Siglo de Alejo Carpentier” (Casa de las Américas, 8-12 de noviembre), sino tam-

bién en Europa. Es así como salió el número 25 del *Foro Hispánico* dedicado a la obra del narrador cubano, coordinado por dos de los editores de la revista, Patrick Collard y Rita De Maeseneer, de las Universidades de Gante y de Amberes, respectivamente. El homenaje consta de nueve contribuciones y abre con una síntesis de la vida y obra de Alejo Carpentier, preparada por Patrick Collard. Además de profundizar un poco más en lo que para el autor del artículo constituyen “los aspectos básicos” del “ideario artístico” del escritor (i.e. el tema de la identidad cultural en los planos nacional y personal, “lo real maravilloso”, el compromiso social del intelectual latinoamericano, el barroquismo como constante a-histórica e ingrediente esencial de la cultura latinoamericana, las técnicas de proliferación de significantes y del juego intertextual), lo que hace valiosa esta introducción, no sólo para el que comienza a dedicarse a la obra de Carpentier, es el hecho de que también contiene, en un espacio tan reducido como 10 páginas, referencias bibliográficas a comentarios crítico-académicos e intertextuales-ficcionales sobre la obra del cubano.

“Carpentier y el Bureau d’Ethnologie Haïtienne. Los cantos vodú de *El reino de este mundo*”, de Anke Birkenmaier (Yale University), es una de las contribuciones más originales del tomo. La autora investiga los contactos de Alejo Carpentier y los surrealistas franceses con Haití antes de 1943, para luego analizar varios cantos vodú citados en la novela *El reino de este mundo* con respecto a los nuevos conocimientos ganados. Desde fines de los años 1920 Carpentier se había dedicado a la cultura haitiana, había reseñado *The Magic Island* (1931), de William Seabrook y había musicalizado un documental sobre Haití producido en Francia, que hasta hoy no ha aparecido. Este interés era de naturaleza etnográfica y manifiesta una fuerte

influencia por las ideas que en los años 1940 convergían en el nombre de Bureau d’Ethnologie Haïtienne. Los planteamientos de los miembros del Bureau respecto “a la exploración sistemática de la relación privilegiada entre la religión –sobre todo el vodú– y el subconsciente colectivo. Influenciado por la nueva sociología de Durkheim y Mauss, los etnógrafos del Bureau defienden la explicación de la historia haitiana como dinámica colectiva surgida a través de la religión y no del progreso, ni la formación intelectual del pueblo. Carpentier había estado en contacto con los miembros del Bureau y con aquellos surrealistas franceses que más se dedicaban a la etnología y arqueología, Georges Bataille y Michel Leiris. Con ellos compartía el interés por el vodú como nexos –en sentido universalista– entre la religión y la acción política. En el vodú se manifiesta la relación complementaria entre la magia y la religión, idea que subyace al concepto de lo “real maravilloso”, tal como lo formula Carpentier en el “Prólogo” a la novela.

Rita De Maeseneer contribuye con una temática que continúa su trabajo monográfico publicado en 2003 sobre la intertextualidad. Partiendo de un artículo dedicado a *El acoso* (1956) que publicó el escritor puertorriqueño Luis Rafael Sánchez en 1962 y basándose en otras, como dice, “escasas citas de Carpentier” en la obra literaria de Sánchez, De Maeseneer compara escrituras, contenidos e intenciones de los dos autores. Si bien a ambos une el barroquismo tanto a nivel del contenido como a nivel de la expresión de su literatura, existen marcadas diferencias. Es así cómo la calculada y equilibrada escritura barroca de Carpentier se opone al “despilfarro verbal más osado de Sánchez” (p. 42). Otro rasgo que tienen en común los dos autores caribeños es la intertextualidad. Sin embargo, mientras que Carpentier se orienta por la literatura

fundacional de la cultura occidental, en la obra de Luis Rafael Sánchez predominan referencias a la cultura de masas y la tradición oral.

“La creación imaginaria de Alejo Carpentier desde el canon cervantino”, de Guadalupe Fernández Ariza (Universidad de Málaga), es de difícil lectura porque a) la autora no parte de una cuestión central explícitamente formulada; b) en el transcurso de su estudio no distingue nítidamente entre el discurso metalingüístico y el discurso de los textos analizados; y c) prescinde de mencionar las fechas de las primeras ediciones de las obras citadas de Carpentier. Guadalupe Fernández Ariza descubre la presencia de tres mitos interrelacionados en *Los pasos perdidos*: el de Prometeo, el de Sísifo y el de Don Quijote. El contenido de los versos del *Prometheus Unbound*, de Shelley, citados por el protagonista de *Los pasos perdidos*, tiene un valor simbólico, según Fernández Ariza, y puede ser transferido a la situación del músico en rebelión contra un mundo que le aísla por su capacidad creadora. Cuando, antes de abandonar la ciudad, el protagonista empieza a cuestionar su propia vocación concibiéndola como una labor sin sentido, se alude al mito de Sísifo, pero tal como fue interpretado por Albert Camus en *Le mythe de Sisyphe. Essai sur l'absurde* (1942), es decir, como actividad que por su obstinada absurdidad se revela como rebelión destinada a la autorrealización. El mito del Quijote cervantino contribuye decisivamente, así asegura la autora, a la redención del protagonista. Los tres mitos, el de Prometeo, de Sísifo y de Don Quijote, tal como se articulan en la novela, convergen, según la autora, en la teoría de “lo real maravilloso americano” de Alejo Carpentier. Sin embargo, a pesar de que *Los pasos perdidos* se publicó por primera vez en 1953, la autora basa sus razonamientos en la versión retocada del

famoso prefacio a *El reino de este mundo* (1949), la que se publicó en el tomo *Tientos y diferencias* (1964). El punto de orientación de su análisis es una de las oraciones más famosas tanto de la versión primaria como secundaria, la cual define lo “maravilloso” como “inesperada alteración de la realidad (un milagro)” y como una “sensación que presupone una fe”. El personaje de Don Quijote está relacionado con esta definición que le sirve a Carpentier en *Los pasos perdidos* como modelo literario en la reinención de lo cotidiano sobre la base de una creencia.

El destacado especialista de la obra y vida de Carpentier, Roberto González Echevarría (Yale University), vuelve en su artículo sobre el problema de la nacionalidad del escritor cubano. El certificado de nacimiento suizo de Alejo Carpentier, dado a la publicidad por Guillermo Cabrera Infante en 1991, más las declaraciones de varias personas entrelazadas con la biografía de Carpentier, le llevan a González Echevarría a la convicción de que el autor “mintió a lo largo de toda su vida con respecto a su lugar de nacimiento” (p. 73). Esta mentira sostenida por Carpentier, halla sus repercusiones en muchos de los textos de la obra literaria del cubano, así afirma la tesis de González Echevarría. Es así como los problemas de identidad que experimentan los protagonistas de las obras de Carpentier se explican por la propia sensación de desarraigo de su autor. González Echevarría basa su análisis en *Viaje a la semilla* (1944), *El derecho de asilo* (1972)¹ y *El arpa y la sombra* (1979).

¹ Otro análisis reciente (2005) de González Echevarría basado en *El derecho de asilo* se halla en la revista *CiberLetras*, editada por The City University of New York/Lehman College: “Literatura y exilio: Carpentier y *El derecho de asilo*”. En: <www.lehman.cuny.edu/ciberletras/vos/gonzalezchevarria.html>.

El regreso de Carpentier a Cuba en el año 1939, después de 11 años de vida en París, va acompañado, según Stephen Henighan (University of Guelph), de un cambio de opinión del autor en el sentido de que empezó a dudar de la centralidad única de la cultura francesa en beneficio de la convicción de la superioridad de la cultura caribeña y la americanidad basada en la heterogeneidad cultural. Henighan apoya su tesis en “El hundimiento de la Casa Usher”, una versión radiofónica de la narración “The Fall of the House of Usher” (1839), de E. A. Poe, adaptada por Carpentier con una serie de cambios significativos, y emitida el 4 de octubre de 1939. El cambio de opinión también deja rastrearse en las crónicas que escribió Carpentier para *Carteles*. Asimismo, fue en los años cuarenta cuando el autor cubano emprendió sus viajes por Latinoamérica, acumulando experiencias que iban a formar el punto de partida para *El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos* y *El siglo de las luces*.

Las siguientes cuatro contribuciones no aportan nuevos conocimientos a la investigación de la obra de Carpentier. La investigadora Inmaculada López Calahorra (Universidad de Granada) ya ha publicado diversos estudios sobre las huellas de la antigüedad clásica en la obra de Carpentier. El ensayo con el cual contribuye la autora al presente tomo, también se dedica a esta temática. En su análisis que, de vez en cuando, se pierde en reflexiones demasiado abstractas, alejadas de los textos de Carpentier, se echa de menos una sistemática clara. La autora rastrea las huellas de la obra *Echeiridon*, de Epicteto, quintaesencia de las concepciones de una vida feliz en el sentido de los estoicos, en “La cámara en el mundo antiguo” (1953), el *Siglo de las luces* (1962) y “Problemática de la actual novela latinoamericana” (1964), de Alejo Carpentier. El análisis de

las referencias intertextuales da como resultado la importancia de los conceptos de la ‘cotidianeidad’ y de la ‘tarea’ en la literatura de Carpentier (en la ‘cotidianeidad’ del escenario novelístico el hombre cumple un papel protagónico y no el héroe; la ‘tarea’ significa el deber de crear “una nueva literatura y [...] un humanismo activo, posible en este espacio de simbiosis cultural del Caribe”, p. 99). Asimismo, Carpentier, según López Calahorra, sigue el pensamiento tripartito del estoicismo: la preocupación por “nombrar con un nuevo lenguaje su realidad” corresponde al ámbito de la lógica, el descubrimiento de la “naturaleza” de la realidad “a través de la polaridad con respecto al Viejo Continente corresponde al ámbito de la física, y los esfuerzos por conocer los principios universales de los hombres corresponden al ámbito de la ética. La tríada de Heráclito –logos, Dios, fuego–, el concepto de la armonía universal, la tensión de los opuestos y la teoría de la constante mutabilidad de la materia hallan su repercusión en la obra de Carpentier; por ejemplo, en el viaje en el tiempo del Orinoco, en *Los pasos perdidos*; en la referencia al “agua de Heráclito” y la dicotomía inconciliable del “desajuste entre el tiempo del Hombre y el tiempo de la Historia” en *La consagración de la primavera* o en la técnica de los personajes antagónicos que representan la “dualidad del universo” (p. 103) en varias novelas del autor cubano.

“El área caribe de Alejo Carpentier. Espacio, novela, mito”, de Daniel-Henri Pageaux (Université Paris III), parte del ensayo “La cultura de los pueblos que habitan en las tierras del mar Caribe” (1979), de Carpentier, para luego examinar la presentación del espacio caribe en la obra del autor cubano. El artículo de Pageaux tampoco aporta nuevos conocimientos. De forma poco sistemática enumera una serie de observaciones surgidas de la lectura de

diferentes textos ficcionales y no ficcionales de Carpentier: por ejemplo, que la “cultura adquirida por medio del Caribe” es analítica y sintética a la vez (p. 111); que si se quiere escribir la historia del espacio caribe, esto implica generar una nueva historia y nuevos mitos (pp. 112, 114); que el espacio caribe “es poesía, canto, historia y epos”, es “inacabado e ilimitado”, y se ofrece para la creación; que el Caribe es la expresión del *ethos* del novelista; que el microcosmos del Caribe “posibilita, por su riqueza humana, el acceso a lo universal” (p. 114); que el Caribe “representa un modo de ser y de estar en el mundo” (p. 114); que el Caribe es el espacio de una mitología personal del novelista (p. 115).

El escritor cubano René Vázquez Díaz, radicado en Malmoe (Suecia), en tono conversacional habla de los rasgos comunes y diferencias entre personalidad y obra de Alejo Carpentier y José Lezama Lima. Los rasgos comunes de las obras de Carpentier y Lezama Lima convergen en el barroquismo del plano de la expresión. Por lo que respecta a las diferencias, Vázquez Díaz nombra el tratamiento distinto del tema de la sexualidad y del erotismo y la presentación de los paisajes americanos. Asimismo, sólo Carpentier articula una crítica cultural. De interés es la breve referencia a la recepción de *La consagración de la primavera* por la crítica sueca.

Richard A. Young (University of Alberta) pregunta en su artículo por las experiencias y el concepto del mundo en que se fundamentan las producciones literarias de Carpentier desde los años cuarenta en adelante; en particular, le interesa el concepto de ‘historia’ que puede ser destilado de *El reino de este mundo*. En el transcurso de su estudio, Young aclara que es el espacio histórico en *El reino de este mundo* lo que forma el objetivo de su análisis, con el fin de elaborar una ontología del espacio con

base en la argumentación de Henry Lefebvre (*La production de l'espace*, 1974).o que, siguiendo la argumentación de Henri Lefebvre (*Espace et politique*, 1972), llama una “ontología espacial”.

Inke Gunia

William Luis: Lunes de Revolución. Literatura y cultura en los primeros años de la Revolución Cubana. Madrid: Editorial Verbum (Verbum Ensayo) 2003. 225 páginas.

El presente estudio dedicado al famoso suplemento literario del periódico *Revolución*, “Lunes de Revolución”, pretende, como señala el autor en su prólogo, ofrecer al lector la posibilidad de conocer el contenido del suplemento y relacionarlo con los sucesos políticos y culturales de la época. Para este fin ha incluido un índice de sus 131 números, el más completo y cuidado, según el autor, que se propuso con este ambicioso proyecto llenar “un vacío en las letras cubanas” (p. 15). El análisis es seguido de aportaciones de tres personajes que marcaron el suplemento desde diversas funciones: un texto de Guillermo Cabrera Infante, su director, y sendas entrevistas con el subdirector, Pablo Armando Fernández, y el iniciador, Carlos Franqui.

A “Lunes de Revolución” sólo le estuvo deparada una corta vida: salió de marzo de 1959 a noviembre de 1961. Con su concepto de contribuir a la creación de una cultura nueva y moderna que reflejara los valores básicos de la Revolución, y con su amplia gama de temas que abarcaba literatura, cine, arte y política, gozó de gran popularidad, con tiradas que alcanzaron los 250.000 ejemplares. Sin embargo, fue este mismo concepto el que lo convir-

tió también en fuente de conflictos con el régimen. “Lunes” fue víctima del cambio político que se produjo en la primera fase del proceso revolucionario y que llevó a una concepción más restringida y doctrinaria de la cultura. La desaparición de “Lunes” está vinculada con la polémica que suscitó la película *P. M.*, un corto documental de Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez sobre la vida nocturna habanera, que fue prohibido por considerarse nocivo para el espíritu y el fervor revolucionarios. Bajo el título “Lunes va al cine”, los autores y la dirección del suplemento, que, independientemente de su principal apoyo a la Revolución, se distanciaron de la creciente influencia comunista en el gobierno, se enfrentaron a las normas cinematográficas impuestas por el ICAIC (Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos), defendiendo una concepción más amplia y liberal de la cultura. En la siguiente reunión de escritores y artistas en la Biblioteca Nacional, en la que Fidel Castro pronunció sus famosas “Palabras a los intelectuales” (“dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”), tanto el periódico *Revolución* como su suplemento literario fueron acusados de querer dividir la Revolución. En noviembre de 1961 se suspendió la publicación de “Lunes”, una decisión que fue explicada con problemas de abastecimiento de papel.

En su texto “Un mes lleno de Lunes”, escrito en 1987 en su exilio londinense, Guillermo Cabrera Infante, con su consabido humor sobrio y sus inevitables juegos de palabras, informa detalladamente sobre intrigas personales, rencillas, conspiraciones del principio, contratiempos y triunfos del suplemento, no sin dejar de aprovechar la ocasión para traslucir su profundo rencor de exiliado desilusionado y de ajustar cuentas con ex-amigos o enemigos políticos en general.

Las entrevistas con Pablo Armando Fernández y Carlos Franqui, fiel seguidor del régimen cubano el primero y decidido opositor el segundo, ambas con preguntas ponderadas, dan fe del afán del autor de añadir a su estudio una visión pluridimensional que muestre al lector toda la extensión de la controversia que provocaron los hechos analizados. La amplitud de enfoques, la variedad de testimonios incluidos –entre ellos tres documentos relativos a la prohibición de la película *P. M.*– así como los índices de temas y de autores del suplemento hacen de este volumen un valioso aporte al estudio del papel de la cultura en los tormentosos años iniciales del proceso revolucionario cubano.

Astrid Böhringer

Martha Ojeda: *Nicomedes Santa Cruz: ecos de África en Perú*. Woodbridge/Rochester: Boydell & Brewer/Tamesis (Col. Tamesis, Serie A; Monografías, 121) 2003. VII, 136 páginas.

Sólo ahora llega a mis manos este interesante libro de Martha Ojeda, profesora en Transylvania University, Lexington, Kentucky, dedicado a uno de los poetas que en tiempos pasados se hubiera calificado de “negrista”, pero que es más justo llamar “poeta”, a secas. El libro ha despertado inmediatamente mi interés, por haber en su tiempo conocido directamente a Nicomedes Santa Cruz y a su hermana Victoria, precisamente en el congreso de Dakar, que la autora menciona, sobre “negritud”, presidido por el Premio Nobel, Asturias. Han pasado los años y leer este libro es como un reencuentro con una persona de gran simpatía y calidad, a quien, a pesar de todo, y de estar en Senegal, donde “reinaba” el poeta-presidente Léopold

Sedhar Senghor, adalid de la “negritud”, no se le daba especial importancia.

Ahora, en este libro de Martha Ojeda, la figura del poeta peruano destaca en sus cualidades artísticas y en su generosa reacción frente a la condición humana y política del mundo en el cual vive, el Perú, y el africano, que por un período ve en Angola la presencia de tropas cubanas castristas, apoyando la independencia de la colonia portuguesa (y, más o menos escondidamente, la política de la Rusia soviética). La ideología de Santa Cruz parece compartida por la autora del ensayo, animada ella misma, como el personaje objeto de su investigación, por un anhelo de rescate del mundo americano, o africano, esclavizado por la política y la economía de los Estados Unidos, objeto de buena parte de la producción poética contestataria del autor peruano. Que se puedan hacer públicas estas posturas de parte de quien ejerce su trabajo intelectual en Norteamérica es una prueba más de la solidez de la democracia americana. Lo cual no impide que el lector del libro de Martha Ojeda se asombre frente al prestigio siempre vivo de un político como Castro y de un régimen como el cubano, que de liberador se ha transformado en obstinado detentador del poder, por decir poco.

De todos modos el examen que Martha Ojeda conduce acerca de la poesía de Nicomedes Santa Cruz merece aprecio. La autora declara que en los orígenes de este trabajo está su tesis doctoral, que recibió más que favorable acogida de parte de sus profesores, y ello es evidente por el acentuado carácter didáctico que el estudio revela, útil a la comprensión de una poesía que no sólo incide frecuentemente en la terminología popular, sino que presenta una simbología terminológica que es justo explicar y subrayar.

El libro aparece de mucha utilidad, en primer lugar, porque difunde una presen-

cia poética que pocos estudiosos de la literatura hispanoamericana han advertido y analizado, y que tiene todo el derecho de representar un aspecto relevante de la poesía no solamente peruana sino de toda Hispanoamérica. La descontada posición política del autor se explica con las condiciones del Perú y de los países de América latina, pero lo más importante es la calidad artística de la poesía de Nicomedes Santa Cruz, quien resucita en sus ‘décimas’ el prestigio que este arte versificador tuvo en el lejano pasado, dándole vida nueva a través de la intervención política y en muchas ocasiones con un acertado humor crítico y un uso eficaz de la ironía. Características todas que Martha Ojeda examina y pone de relieve agudamente, enriqueciendo sus argumentaciones con una abundante serie de citas de textos poéticos, que permiten apreciar directamente la originalidad del autor.

No cabe duda de que la poesía de Santa Cruz tiene derecho a figurar entre lo más valioso de la que se llamó “poesía negra”. Aludo en particular a la del puertorriqueño Luis Palés Matos y del cubano Nicolás Guillén. Pero si la poesía del primero respondía más que todo a una moda folklorista y la del segundo a una denuncia antiimperialista y a la reivindicación de un concepto nuevo de belleza, la de la mulata frente a la blanca, Nicomedes Santa Cruz traza en cierto modo la historia de su país en una época crucial del siglo xx, y en su extensión de los anhelos del mundo a la justicia y la dignidad del hombre. Pero “negrista”, para la poesía de este autor, es término inadecuado, limitativo, puesto que su obra se inserta justificadamente dentro de un mundo que tiende a dar dignidad nacional a lo mestizo, identificando al pueblo peruano como una entidad racial nueva que se opone a la visión antigua, blanca; por consiguiente, la producción artística justificadamente rechaza todo concepto racial.

Hay que subrayar además, que las ‘*décimas*’ de este autor peruano continúan, a distancia de siglos, una veta de protesta moral, a través de la sátira y el humor, que tuvo en el Perú un representante extraordinario en Juan del Valle y Caviedes, autor del *Diente del Parnaso*. Sátira y humor amargo, duro en éste, acentuadamente monotemático, inspirado en la poesía satírica de Quevedo; más “humano” en Nicomedes Santa Cruz, el cual vive las angustias de su tiempo con distinta participación y gama temática más amplia.

Del libro de Martha Ojeda hay que destacar, además de su atinado discurso crítico, el apego constante a la realidad socio-histórica del mundo que el poeta a quien estudia refleja en su obra creativa. También hay que apreciar la abundante serie de notas, a veces ulteriormente explicativas de los textos, y por eso útiles, pero que en línea general documentan una investigación bibliográfica atenta, que espacia de la literatura a la política a la sociología.

Giuseppe Bellini

Dunia Gras Miravet: *Manuel Scorza: la construcción de un mundo posible*. Lleida/Murcia: Universitat de Lleida/Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos (Serie América; Col. de ensayos literarios de la AEELH, 5) 2003. 323 páginas.

Manuel Scorza: *Redoble por Rancas*. Edición de Dunia Gras. Madrid: Cátedra (Letras Hispánicas, 534) 2002. 379 páginas.

El estudio de Dunia Gras recupera a un escritor ‘olvidado’ que fue una de las

estrellas del llamado *boom*. Destaca el reconocimiento europeo de la obra scorziana durante los años setenta, que se expresa en numerosas y rápidas traducciones. En Alemania, su inclusión en una antología de ensayos acerca de la nueva narrativa latinoamericana, editada por Michi Strausfeld, demuestra la temprana canonización del autor. Sin embargo, después de la muerte del autor acaecida en 1983, su obra, de corte neo-indigenista y socialista, ha dejado de suscitar un parecido interés. Es sintomático que el nombre de Scorza falte en la segunda edición (1989) de la antología de Strausfeld. De ahí que el estudio de Friedhelm Schmidt-Welle (*Stimmen ferner Welten: Realismus und Heterogenität in der Prosa Juan Rulfos und Manuel Scorzas*, 1996) significara su ‘redescubrimiento’ académico Scorza.

El análisis de Dunia Gras se propone acercarse a la vida y obra de un escritor controvertido y, de esta manera, contribuir a la historiografía de aquellos autores hispanoamericanos menos reconocidos por el público y la crítica que en su tiempo “intentaron [...] hacerse con una porción del pastel del éxito literario” (p. 11). Al lado de un sólido estudio empírico, basado en documentación de archivos privados y oficiales, se recurre a la teoría de los mundos posibles (S. J. Schmidt, Van Dijk, Pavel, Albaladejo) para un análisis semiótico-constructivista de la recepción.

El estudio consta de tres partes. En primer lugar, el análisis se ocupa de la vida del escritor y de sus estrategias de posicionamiento en el campo literario. Las estrategias de auto-promoción, que oscilan entre discursos latinoamericanistas y europeizantes, se inscriben en las estrategias de visibilidad de la nueva narrativa hispanoamericana y de sus máximos representantes del momento. Como otros representantes del *boom*, Scorza se revela como hábil negociador entre mer-

cado y literatura, y entre realidad y ficción. Mediante un juego de identidades ficcionalizadas, Scorza sabe proporcionar al público y a la crítica una versión autobiográfica de “lo latinoamericano”.

Además, Gras redescubre a un Scorza como importante difusor de la literatura latinoamericana, contribuyendo así al tan necesario estudio de la historia editorial y de la recepción en América Latina. Efectivamente, como inventor de unas colecciones populares de gran tirada, que se mueven entre la picaresca del negocio y un sincero afán de popularizar la literatura, la labor de Scorza significa una inaudita obra de democratización lectora, “una empresa importante [...] no valorada apropiadamente” (p. 292), según la autora. Finalmente, el estudio rescata la obra poética de Scorza, que anuncia la búsqueda de una estética contemporánea de compromiso literario.

La segunda parte analiza la recepción de la obra scorziana. Se observa una clara disyuntiva entre un temprano, si bien efímero, reconocimiento europeo de Scorza, y la deliberada ignorancia hacia su obra en Perú, donde “nunca fue profeta en su tierra” (p. 18). Resultan particularmente interesantes las observaciones acerca de la recepción de Scorza en las dos Alemanias, que dejan traslucir bases teóricas e ideológicas distintas.

Para explicar las diferencias en la recepción a escala universal, Dunia Gras se dedica en la tercera parte al estudio narratológico de la obra scorziana. A lo largo del ciclo novelístico “*La Guerra Silenciosa*”, se desarrolla un mundo de ficción con un origen en la realidad política, pero escenificado como espacio imaginario. Mediante estrategias paratextuales y de autorreferencialidad, Scorza crea efectos de realidad convincentes para sus lectores “distantes”, que siguen una lectura politizada, menos interesada en el deta-

lle histórico, pero que desconciertan a sus lectores “cercanos”, peruanos, quienes desapruban la ficcionalización de la historia real. Por tanto, mucho antes de que se pusiera de moda criticar al exotismo, Scorza subvierte el discurso de recepción europeizante al apropiarse del horizonte de expectativas europeo.

Al mismo tiempo, el escritor peruano intenta renovar la novela indigenista y asimilar las innovaciones de la novela europea moderna y de la nueva narrativa hispanoamericana. En la fusión de los discursos estéticos peruanos y europeos, por tanto, el mismo Scorza resulta un representante típico de la pléyade de narradores hispanoamericanos de los sesenta en adelante. Su última novela *La Danza Inmóvil* (1983), iniciadora de una trunca trilogía y “prototipo de literatura postmodernista” (M. Portocarrero), demuestra cuán al tanto estaba Scorza con la evolución de la novela del llamado ‘*posboom*’.

En suma, un fascinante estudio sobre un escritor quizá paradigmático de la Nueva Novela Hispanoamericana. Un escritor que no se lo pone fácil a los estudiosos, por escapar a las dicotomías establecidas entre mercado y literatura, entre tradicionalismo y vanguardia. Se revelan las negociaciones entre (auto)ficción y realidad, entre mercado y estética, entre tradición y renovación. Gras concluye considerando a Scorza, más que indigenista, un escritor “de conflicto social y étnico” (p. 300), abriendo así la brecha para futuras discusiones y reubicaciones de esta obra singular.

Cabe añadir unas palabras sobre la edición de *Redoble por Rancas* en la Serie “Letras Hispánica” de Cátedra. El estudio preliminar de Dunia Gras se centra más en el análisis narratológico, destacando la ficcionalización de un mundo aparentemente real. Más largo que el prólogo de otras obras de esta serie, el análisis sumamente

útil y profundo de Gras hace de esta edición de *Redoble por Rancas* la definitiva.

Es posible que haya pasado definitivamente la hora del neo-indigenismo. El ejemplo de Scorza, y los análisis de Dunia Gras, sin embargo, demuestran cuán necesario y sugerente puede resultar releer y reconsiderar esta obra comprometida con su realidad social, y prematuramente excluida de los cánones académicos por los vientos de la posmodernidad.

Burkhard Pohl

Rita Gnutzmann: Roberto Arlt: innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística. Lleida/Murcia: Universitat de Lleida/Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos (Serie América; Col. de ensayos literarios de la AEELH, 6) 2004. 214 páginas.

Una impresión no desconocida al lector interesado en la literatura del Río de la Plata se obtiene cuando se revisa la bibliografía que cierra este volumen: que Rita Gnutzmann es, con Ricardo Piglia, la crítica que más ha escrito sobre Roberto Arlt en los últimos veinte años. Sin embargo, si en Piglia priman los juicios aporísticos y la alta visibilidad, en Gnutzmann el trabajo ha sido menos bombástico pero más sustancioso, con *Roberto Arlt o el arte del calidoscopio* (1984), la edición de *El juguete rabioso* en Cátedra (1985) y el prólogo a las *Aguafuertes porteñas* (1985) como hitos de un recorrido intelectual del que este libro es producto.

Roberto Arlt: innovación y compromiso se instala en un campo caracterizado por “la insistencia de los críticos en las mismas cuestiones y los mismos textos” (p. 13), así como su desatención de “zonas” completas de la obra arltiana, como

El amor brujo, los textos aún inéditos o la escasa recepción crítica de *Los lanzallamas* en comparación con su antecedente en el díptico, *Los siete locos*. Gnutzmann dice no pretender ocuparse de estos temas pero los trata en un punto u otro de su libro; así, su lectura de *El amor brujo* es esclarecedora en la medida en que sitúa la novela en la órbita de otros textos del autor, en los que es abordada la “trampa matrimonial” y, de manera general, la relación del hombre moderno con su entorno. *El juguete rabioso*, por su parte, es leído desde la perspectiva del *Bildungs-* y *Künstlerroman* y, en el caso del díptico, la autora tiene en cuenta los recursos técnicos puestos en juego por el autor para caracterizarlo como una “renovación literaria” (p. 43).

Estas lecturas propuestas siguen a la bio-bibliografía del autor y se continúan en el capítulo dedicado a los cuentos; si bien el libro pretende dar cuenta de “la obra narrativa y periodística”, en los hechos, Gnutzmann se ocupa también, aunque en menor medida, de sus obras teatrales, con el consiguiente enriquecimiento de la perspectiva, pero deja de lado los cuentos de *El criador de gorilas* por considerarlos “inferiores a la primera antología recogida por el propio autor” (p. 111), sin que quede claro por qué los encuentra inferiores; de hecho, su interesante lectura “orientalista” de la música en las aguafuertes de España (pp. 178-189) hubiera podido conducir probablemente a un mejor conocimiento de estos relatos, por lo general ignorados por el sector de la crítica que prefiere a un Roberto Arlt “porteño”.

El cuarto y último capítulo del libro se ocupa de las aguafuertes, leídas desde la perspectiva del compromiso político asumido por el autor. Así, la autora muestra que “Arlt no sólo es el ‘flaneur’ relajado que con curiosidad y ligera ironía refleja el paisaje urbano y sus habitantes con sus

pequeños dramas y, las más de las veces, sus pequeñeces irrisorias. Los textos aquí seleccionados lo muestran en una actitud mucho más crítica, comprometida que la de las aguafuertes conocidas por las diversas colecciones publicadas” (p. 163). En ese sentido, la autora traza un interesante recorrido que oscila entre la obra narrativa y la obra periodística de Roberto Arlt para situar el origen de largos pasajes de la primera en la segunda. Al mismo tiempo, desestima la imagen, cultivada durante largos años por la crítica, de un escritor intuitivo que con un gesto rechazaba a todos sus contemporáneos. El Arlt de Gnutzmann es un autor que tiene sus preferidos entre los escritores argentinos de su época: Florencio Sánchez, Macedonio Fernández, Roberto Mariani, Elías Castelnuovo, entre otros, a quienes considera sus pares pese a rechazar de forma general el “estado de las letras argentinas de su época” (p. 84), un autor popular que no apreciaba manifestaciones de la cultura popular como el tango o la poesía gauchesca (p. 105) y un lector de “amplísimas lecturas” (p. 141) cuya deuda con la literatura española, por lo general ignorada, es puesta de manifiesto por la autora en lo que constituye una de sus mayores contribuciones a los estudios arltianos.

Que este libro es el resultado de varios años de trabajo es puesto de manifiesto por la misma autora (p. 197) y tiene como resultado indeseado algunas repeticiones aisladas, que no restan mérito al conjunto. Gnutzmann está interesada por los vínculos temáticos entre los textos de Arlt pero esta perspectiva, en sí útil y valiosa, va en demérito de un análisis formal de la obra arltiana que aún queda por hacer. Un mérito de *Roberto Arlt: innovación y compromiso* consiste en que su autora no incurra en la “falacia autobiográfica” de otros críticos y cita, aunque no glosa, obras de referencia sobre el autor como *Una*

modernidad periférica. Buenos Aires entre 1920 y 1930 (1988) de Beatriz Sarlo o “Sobre Roberto Arlt” de Ricardo Piglia (en *Crítica y ficción*, 1986). El uso de expresiones como “flash-back” o “leitmotiv” para los que existe terminología literaria más específica, así como el aún menos claro de “viaje mental”, al igual que la extensión de los resúmenes argumentales, son deméritos de una obra que, por lo demás, puede ser vista como la mejor introducción a la obra de Roberto Arlt que pueda encontrarse en la actualidad, así como un buen ejemplo de una crítica que ya no ve en el autor “nerviosidad, ansiedad, asistematicidad, incorrección” y “calor” por contraposición a la “frialidad, perfección, propiedad y autodomínio” de la obra de Jorge Luis Borges (citado en p. 20), esto es, una crítica que ha abandonado los juegos especulares en pos de soluciones más complejas pero más útiles.

Patricio Pron

Lígia Chiappini/Maria Helena Martins/Sandra Jatahy Pesavento (org.): *Pampa e cultura: de Fierro a Netto*. Porto Alegre: Editora da UFRGS/Instituto Estadual do Livro 2004. 285 páginas.

Quem me chama copiadador
de gaúcho castelhano,
esquece que sou pampeano,
graças a Nosso Senhor
e a alma do payador
não se curva a nenhum trono,
sempre fui meu próprio dono,
no verso e no improviso
e por isso não preciso
de usar o papel carbono¹.

¹ Jayme Caetano Braun: *Brasil grande do sul: payadas de campo e céu*. Porto Alegre: Editora Sulina ²1986, p. 56.

Estes versos do poeta gaúcho Jayme Caetano Braun (1924-1999) poderiam figurar como epígrafe para uma avaliação crítica e renovadora da cultura fronteiriça no triângulo Rio Grande do Sul-Uruguai-Argentina, feita em Berlim, na Universidade Livre entre 30 de junho e 2 de julho de 2002 com o apoio do Instituto Cultural Brasileiro na Alemanha (ICBRA) e da Embaixada Brasileira. As atas deste evento apresentam os resultados de novas pesquisas feitas sobre literatura de fronteira nas duas línguas em questão, o português e o castelhano. Ao passo que a primeira parte é dedicada ao *Martín Fierro*, a segunda se debruça sobre a gauchesca posterior a José Hernández e a literatura pós-gauchesca.

Lígia Chiappini estuda as ramificações brasileiras de José Hernández e as traduções portuguesas do *Martín Fierro* sob um título a meio caminho entre a polêmica e a brincadeira: “*Martín Fierro é brasileiro?*” (pp. 51-74). Se o autor da célebre epopéia tivesse vivido no exílio em Santana do Livramento ou não, é um tema sujeito a debates até hoje. As traduções da obra-prima gauchesca bastante escassas remontam à segunda parte do século XX (J. O. Nogueira Leiria em 1972 e Leopoldo Jobim em 1980).

Sandra Pesavento (pp. 109-128) faz um confronto muito sugestivo entre *O continente* (1952) de Érico Veríssimo, primeira parte da trilogia *O tempo e o vento*, e a literatura argentina contemporânea, nomeadamente *Don Segundo Sombra* (1926) de Ricardo Güiraldes. Ao passo que os gaúchos de Ricardo Güiraldes, cavaleiros sem lar, são representantes idealizados de um mundo rural em extinção, Érico traça um perfil mais conforme à realidade do sul através das figuras femininas Ana Terra e Bibiana Terra Cambará. Dois ensaios sobre escritores fronteiriços –Aldyr Garcia Schlee de Maria Helena

Martins (pp. 129-134) e José Monegal de Pablo Rocca (pp. 135-151)– completam a segunda parte.

A terceira parte mostra imagens e documentos do Arquivo de Alejandro Losada (1936-1985) e, a seguir, Tabajara Ruas reconstrói a história do seu livro e do seu filme sobre o General Antônio de Souza Netto (1803-1866), figura emblemática das guerras civis nos pagos. Dois ensaios sobre música pampeana e um ambicioso programa de estudos sobre cultura gaúcha a ser realizado pela Universidade Livre de Berlim completam este volume que dá uma imagem multifacetada da cultura sulriograndense, uruguaia e argentina, para além da linha divisória de Tordesilhas, aqui felizmente superada.

Albert von Brunn